

Peliculerías

En «El Liberal» de Bilbao leemos un relato que demuestra que en las alturas del poder ni hay contrición — ya ni atrición — por la santiagada o silvestrada, ni enmienda del imperialismo pelicularo. Se cuenta que al ir a despachar los ministros de Estado y de Gracia y Justicia oyeron en términos ardorosos protestas de adhesión a la calaverada — no es otra cosa — patrocinada por los del «A. B. C.»; de la llegar peleando hasta Alhucemas para infligir a Abd-el-Krim el castigo de los que aquí pecaron y evitar así la paz justa y las responsabilidades. Y dice «El Liberal» de Bilbao que «cuando hubo concluido el expositor y exaltador de la idea la exposición y la exaltación, preguntó a uno de sus oyentes: — ¿A tí qué te parece? — A mí, señor — contestó el interpelado — una locura. Entonces el interpelante, subiendo el tono de la voz, hizo este comentario: — Pues, según la Historia, han sido los locos los que han hecho las grandes cosas en el mundo. — Pero los locos — replicó con cierta lógica histórica el consejero interpelado — no han regido nunca los destinos de los pueblos».

Desgraciadamente, sí; ha habido locos que han regido destinos de pueblos, y pueblos que se han dejado regir por locos. Y por peor que locos. Nuestro Carlos II y nuestro Fernando VII no fueron locos precisamente.

El consejero interpelado, a haber ido apercebido a la interpelación, podría haber contestado al «¿a tí qué te parece?», diciendo: — «A mí me parece una calaverada, y para calaveras basta y sobra con las de Annual y Monte Arruit sin hacer más, ni de moros ni de cristianos.» Porque tratando de «descalaverar», o sea de descalabrar a los moros, es como el reino de España ha venido al descalabro o descalaveramiento. Y bien venido sea el descalabro del reino, pues que así la nación se verá libre de calaveras y de calaveradas.

¡Calaveradas, sí! O por otro nombre pelicularías. Es decir, frivolidad de frivolidades y todo frivolidad.

Recomiendo a ustedes, lectores, un libro precioso que acaba de publicarse y sobre el que hemos de volver, pues se presta. Se titula «Notas marruecas de un soldado»; su autor, E. Jiménez Caballero. El cual ha escrito su libro, según dice, para «dar testimonio de que en las generaciones de juventud española que hemos pasado por allí, hay alguien que diga algo». ¡Y aun algos!

En este precioso libro, y en sus páginas 66 a 69, se cuenta una visita del jefe de legionarios a sus «panteras» hospitalizadas. Y ¡qué película! Pelicularía para.

Cuenta cómo el jefe de los legionarios y ex futuro cabecilla del fajismo dinástico entró en el hospital como una tromba gritando: «¡A ver mis legionarios! ¿Dónde están mis chacales? ¿Dónde están? ¡Soy vuestro jefe! Legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la legión!» Película pura.

Cuenta luego cómo hacía que su ayudante apuntara en un cuaderno, con estilográfica, las peticiones de sus chacales; cómo se detuvo ante un legionario inglés, poniendo «cara de mucha atención, algo compungida». Luego «sacaba su brazo por enésima vez de un cabestrillo, que traía colgado al cuello, y abría y cerraba la mano con un gesto dolorido». Y «¡esta neuritis! — musitaba al atravesar las salas.» Película pura.

Nos dice luego el autor soldado que «aquel hombre sanguíneo, de cuello corto, de rostro violento y mirada algo desequilibrada, con sus arreos bélicos, rodeado de multitud, haciendo gestos plásticos, era todo un espectáculo. Parecía un condotiero antiguo». ¡Película pura!

Y concluye la inimitable escena: «De pronto el «Fordcito» trepidó. Dejó escapar por detrás una bocanada de humo. El jefe de los legionarios permaneció un momento aún de pie con el gorro en la mano. — Legionarios: ¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la legión! Y el «Fordcito» salió galopando, caracoleando su arrogante cola de humo.» ¡Película pura!

Y podríamos perdonar las pelicularías, más o menos a lo Mussolini, si acabaran siempre en colas de humo y no alguna vez en calaveras; podríamos perdonarles las pelicularías si no llegasen a calaveradas. ¡Calaveradas, no!

Y eso de ir a Alhucemas a vengarse en los moros del descalabro del reino, eso de ir allá a buscar el desquite de la santiagada, que no fué precisamente una locura, sino algo peor, eso pasa ya de la raya de las pelicularías tan peculiares del actual reinado. Que es un reinado pelicularo, cinematográfico. Eso es algo peor que un film.

Ha habido locos, sí, que han hecho grandes cosas en el mundo, aunque las más grandes las han hecho cuerdos y muy cuerdos; pero hay quien quiere hacerse pasar por loco y no lo es sino muy otra cosa. Porque no todos los irresponsables son locos. No sólo la locura es causa de irresponsabilidad. Ahora que no es raro que para eludir la responsabilidad se finja uno loco.

¡No, no; basta de pelicularías! ¡Basta de posturas de cine! Y ¡a responder!, ¡a responder! Que la responsabilidad no es deporte. ¡Basta de pelicularía! ¡Basta de señoritería! ¡Basta de ficción de locura! ¡A responder! ¡A responder!

Y a la neuritis que se la lleve el humo de la cola del auto hispano-sulzo.

Miguel de UNAMUNO.

